



LAS FIGURAS DE LA SANTIDAD EN ORIENTE

3ª Exposición de la Mesa Redonda del XII EFCSM 2017

D. Francisco José López Sáez

D. Francisco José es sacerdote diocesano, natural de Alcázar de San Juan. Ha sido misionero en Rumanía; y actualmente es profesor en la Universidad de Comillas, en la Universidad de San Dámaso, y en el Seminario de Ciudad Real, además de delegado de Pastoral Universitaria, párroco, bibliotecario, especialista en teología oriental, y autor de varios libros y numerosos artículos...

© 2017. Fundación Maior

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

Las figuras de la santidad en Oriente

Es casi imposible abarcar en un cuarto de hora los santos del Oriente, ya que primero tendríamos que explicar qué significa eso del “Oriente”.

Voy a explicar primero cómo se vive en general la santidad en el oriente cristiano, después el significado de la palabra “leyenda”, a continuación aprenderemos tres palabras en ruso y por último, un secreto.

La primera: en el oriente cristiano hay santos y pertenecen realmente a la gran comunión de los santos y nos perdemos mucho al no invocarlos, pues aunque pertenezcan a iglesias separadas, en ellos, precisamente por ser santos, la iglesia es una. Esto significa que cualquier santo de una iglesia ortodoxa, de una iglesia, sobre todo en estos momentos tan difíciles para los cristianos en Siria, en Irak, cualquiera de los testigos, reconocidos o no, de la fe en Cristo, nos pertenece, es nuestro y ganaríamos muchísimo en caridad de vida cristiana, en alegría de la fe si conociésemos y viviésemos juntos a esos santos. Esto está reconocido ya por Juan Pablo II, que quería una comunión en la santidad y promovió mucho el ecumenismo en la santidad con esa perspectiva. Nuestros santos son suyos y sus santos son nuestros, porque los santos no son de nadie, son realmente de Cristo y Cristo es uno. Necesitamos a este tipo de santos para alimentar nuestra vida cristiana.

¿Qué significa leyenda? ¿Por qué? Porque en todo el mundo oriental y sobre todo en el mundo ortodoxo, en Rusia, Grecia, pero también entre los cristianos de Irak, Siria, el mundo oriental árabe, hay una costumbre y es que al llegar la tarde, cuando se vuelve del trabajo, hay un pequeño momento de oración de la familia y también en los monasterios, que es rezar a la Virgen María y leer la leyenda del santo del día. Se alimenta la fe escuchando cada día la biografía de un santo, cosa que tendríamos que recuperar. Y cuando uno va a leer esas biografías de los santos, dice ¿pero, esto qué es? Porque son todo milagros, actos extraordinarios, etc. Y uno piensa: esto no puede ser, porque todo está hecho de cosas que parecen que no son de la vida normal. Y es que en la Edad Media, en los monasterios latinos se comía en silencio, no sólo porque era poca la comida y así no se notaba, sino que alguien tenía que leer y lo que escogían era leyendas, es decir, biografías de un santo. Y cuando empezaban a recitar la vida de cualquier santo, el padre abad era el que decidía cuál era la lectura adecuada; y cuando escuchaba que la biografía decía “nació en tal sitio, estudió tal cosa...”, el abad indicaba “eso más bajo, más bajo”. ¿Por qué? Porque lo que hace que un santo sea santo no es que nazca en un sitio y que muera en otro, porque eso es propio de todo ser humano. Lo que sucede es que hoy consideramos la santidad, o bien como una simple biografía histórica, con lo cual qué tienen de santidad para poder alimentar nuestra fe, o bien los consideramos, como en los últimos tiempos, de una forma mórbida, haciéndoles el psicoanálisis. O buscamos a los santos como ejemplos morales, que en realidad no se pueden imitar, porque no son una moralidad ejemplar, ni una idea ejemplar, son misiones; o, actualmente, los destrozamos por dentro porque les hacemos el psicoanálisis. Por ejemplo, Francisco de Asís, qué tendría por dentro, en el subconsciente para ser como era. Destrozamos o por la historia o por la moral o por el psicoanálisis el ideal de la santidad. Por esto en la Edad Media y en el Oriente, cuando venía esta historia: nació, estudió, su padre, su madre, etc., se leía en bajito, y cuando empezaba la parte que describía: hizo este milagro, en una noche se le apareció, etc., entonces el padre abad decía en el refectorio “Leyenda”, es decir, esto es lo que hay que leer. Esto significa, leyenda es lo que nos interesa. Y porque en realidad la persona del santo y la santidad de la iglesia y más aún, la comunicación de los santos en nuestro estudio, en nuestra oración no están hechas para fortalecer

nuestra moral, ni nuestra ideología, sino que la figura del santo lo que tiene que hacer es educar la imaginación cristiana o la afectividad. Alguien escucha la vida de un santo, quizás haya alguna cosa que parece inverosímil, pero esa conciencia infantil del que sabe escuchar y percibir la belleza, lo que descubre es algo más allá de este mundo que enamora profundamente al corazón de la vida cristiana. Y esto es lo que aportan los santos en el Oriente. En vez de tener, como ahora tenemos en nuestra cultura, la mente por un sitio, la mentalidad formada en los libros y el corazón formado en internet y en las imágenes que ya no son cristianas, con lo cual tenemos un hombre dividido; en vez de eso, los santos son los que formaban el corazón cristiano, la afectividad cristiana y el gozo de la fe. El gozo era imitarlos no en las maravillas, sino en la gracia recibida.

¿Cómo se imitan en Oriente? Solamente hablaré dos puntos más. Primero en Rusia, dónde hay tres tipos de santidad, son las tres palabras rusas a las que me refería al principio. Pável Florenski, autor ruso muy interesante, tiene un libro titulado: *La columna y el fundamento de la verdad* y en el que dice que la santidad es la belleza de la verdad, porque la verdad manifestada es el amor y el amor realizado en la santidad es la belleza. La vida cristiana no busca hacer hombres buenos (el cristianismo de la Ilustración sí que lo busca y salen hombres malos, porque el hombre no es simplemente un objeto educable desde fuera), lo que busca la ascesis, la vida cristiana, es hacer hombres bellos y por eso el manual de santidad de la iglesia rusa se llama la “filocalia”, que significa el amor a la belleza. La vida cristiana es un arte y solamente puede hacerse un santo cuando se encuentra al maestro de ese arte y ese maestro es el padre espiritual; la paternidad espiritual tiene como función engendrar en la Belleza hijos espirituales que son santos, no por ser buenos, sino por ser bellos; es decir, por presentar una vida no coherente moralmente, sino una vida nueva, una vida restaurada, una vida íntegra, una vida en la que habita el Espíritu Santo. Florenski cita mucho esta parábola del Señor, que yo casi nunca había comprendido antes: hay un hombre que es capaz de expulsar de su propia casa un demonio malísimo, y nos ponemos a pensar que eso es la santidad, que yo sea capaz, con mis propias fuerzas, de purificarme a mí mismo, de ser más bueno y de ganar quilates de santidad y ser mejor; y dice el Señor: pues la suerte de ese hombre fue mucho peor, porque otro demonio estaba por la ventana y dice Jesús que al ver la casa vacía, limpia y barrida, entró y fue peor. Pero ¿cómo puede ser eso? Pues sí, porque yo puedo limpiar mi casa de alguna pasión o de alguna cosa mala y, sin embargo, no dar cuenta de que la madre de los demonios está metida debajo de la cama y va a seguir engendrando serpientes, porque la madre de los demonios es el orgullo. Yo puedo vivir una vida ascética y ser muy orgulloso, porque desprecio a los demás. La auténtica santidad está en que la casa no esté vacía; mi casa estará sucia, mi casa tendrá muchos flecos, incluso psicológicos, que yo no sé ordenar, pero si abro la casa para que venga el Huésped e incluso pasando la vergüenza de que sea Él el que limpie, el que barra y ponga orden, nunca yo; si le dejo a Él que ponga orden, entonces mi casa estará habitada y el demonio irá corriendo a otro sitio. Es el vacío del orgullo que se puede confundir con la santidad, el que crea imágenes de santidad que son pura ilusión; la santidad auténtica es volverse transparentes para dejarse llenar por la plenitud que nos desborda.

Como os decía, hay tres tipos de santidad en Rusia, el primero Страстотерпец (*strastoterpets*), el que soporta el sufrimiento (*strasto*-sufrimiento, *terpets*-el que soporta). Sería nuestro concepto de mártir; únicamente que hay una diferencia, que no es el mártir por confesar explícitamente la fe, sino que toda persona que haya sufrido una muerte inocente es considerado santo *strastoterpets*, por ejemplo, un niño que muere con una gran violencia, alguien que es asesinado sin culpa, alguien que muere siendo inocente y que sin embargo no opone resistencia a la violencia ni al mal.

¿Y por qué es un santo si no confiesa explícitamente la fe? Pues porque soporta con Cristo, el Cordero humillado, que tantísimo atrae al corazón del cristiano oriental, y está lleno de la humillación de Cristo, el Cristo kenótico que entrega la vida, cargando con nuestras culpas siendo inocente para salvar al mundo. Es el hombre que muere sin ser culpable, pero que se hace también cargo del pecado de todos, y así han muerto muchos grandes santos en Oriente, por ejemplo gente que ha ido a los campos de concentración siendo inocentes para cargar con el mal de los otros. Estos son los *strastoterpets*, los que sufren de cualquier manera siendo inocentes por el amor de nosotros como Cristo humilde, paciente, Cordero inmolado.

Después los Юродивый (*yurodivy*), el loco por Cristo. Una figura apasionante, de locura. Cristo es la sabiduría, la fe cristiana es la belleza suprema, y solamente se puede vivir la belleza en las condiciones de este mundo pecador siendo un loco. Por tanto, siendo libre, porque el loco lucha contra el último apego que le queda a la persona que es su propia imagen social; el loco ya no tiene vergüenza alguna, porque todo el mundo le desprecia; es el que se olvida de sí, hasta el punto de despreciar cómo le ven los demás y aparece como loco, loco en Cristo, siendo testigo de una sabiduría profética que no es de este mundo.

Y por último, el Старец (*starets*), que es el hombre que ha pasado 15 años de soledad con Dios y conoce hasta el fondo a cada persona, porque está en comunicación con Dios, y cuando ve el rostro de alguien sabe leer su sufrimiento, su pecado y también la santidad escondida por la presencia de Cristo en toda criatura en el corazón de ese hombre. Y el *starets* es capaz de decir una palabra de salvación simplemente con acercarse a él; conoce lo que pasa en el fondo del corazón. Es muy bueno para la confesión, porque no hace falta que hagas ningún examen de conciencia; él ve todo los pecados en el propio rostro y sabe dar en la clave de lo que te pasa en ese momento.

Y finalmente, otros tipos de cristianos que están hoy también muriendo, sufriendo también como corderos inocentes, que son los cristianos de Siria y de Irak, historias tremendas. Estas iglesias están escribiendo nuevos libros de confesores de la fe, de martirios, que cuentan narraciones extraordinarias, pero al mismo tiempo muy sencillas. Estos cristianos están muriendo (hay casos de madres en pueblos en los que ha llegado el Estado Islámico y entierran a sus hijos vivos delante de ellas, pidiéndoles que se conviertan y la madre, al igual que la de los Macabeos, diciéndoles con serenidad, con sonrisa en la boca, confesad vuestra fe, morimos alegres, confiamos en Dios) y son santos de ahora, de estos tiempos y de estos años pasados, miles de cristianos que han muerto, con una serenidad muy grande. Eso no se improvisa en un día y es toda la teología del Oriente cristiano semita, es decir, del cristianismo que va desde Jordania hasta China, que nunca ha tenido un Constantino que hiciese de la Iglesia también el fundamento de la sociedad. Es decir, el cristianismo en Oriente siempre ha estado perseguido. Entonces, ¿cuál es la postura interior? Es una marca de la santidad objetiva en esta iglesia, siendo la postura de su evangelización el decir: no podemos en esta situación anunciaros a Cristo, porque está prohibido, no podemos anunciaros lo que más queremos, no podemos anunciaros la Verdad, la Verdad que es la misericordia del Evangelio; pues ya que no podemos hacerlo en este mundo, vosotros nos matáis por estar prohibido y nosotros os mostramos quién es Cristo, ya que al dejarme matar con la serenidad en el rostro estás viendo al Cordero inmolado que da su vida por ti. Yo me hago cargo de ti, tú que eres mi asesino y yo que soy tu víctima en el *sheol*, es decir en el reino de la muerte, en ese espacio tan presente en la teología del Oriente, en el que Cristo sigue defendiendo a los que han muerto para predicarles la verdad, en ese lugar, yo que soy tu víctima, me hago cargo de ti para anunciarte la misericordia, porque ya que no me escuchas en esta vida, al menos te mostraré el amor en la otra para que no quede nada que hacer por mi parte de misericordia

para que puedas conocer a Cristo. Y estos son los santos en el Oriente cristiano y para ellos sería un absurdo decir que cuando uno muere va al lugar del descanso, va al lugar del trabajo: el cielo aún lo esperamos todos, la santidad del reposo será después de la resurrección final, cuando todos convivamos en la eternidad, pero hasta entonces todos los santos, que ellos llaman “los vivientes”, están trabajando, ayudando a Cristo, a María y ayudando a todos estos nuevos mártires a convertir en el *sheol* a todos los que han sido verdugos y a aquéllos que han huido de la Verdad. La misericordia de Dios se derrama por medio de los vivientes y de los santos con un trabajo inmenso para predicar la misericordia también en el mundo de los muertos. Ellos son la esperanza de un futuro nuevo y la esperanza de que podemos morir como cristianos en nuestro mundo, y estar sembrando, por la santidad, la esperanza y el crecimiento que van a recoger otras personas en otro lugar.